

# LAS INDUSTRIAS EXTRACTIVAS COMO CAMPO SOCIAL PARA EL ANÁLISIS: TRES PERSPECTIVAS Y UN ENSAYO DE DEBATE

ALICIA CAMPOS\*

## RESUMEN:

Este artículo pretende participar en los debates generados en torno a las industrias de extracción de minerales e hidrocarburos, que se han convertido en los últimos tiempos en objeto de interés para un creciente número de académicos en el ámbito de las ciencias sociales, así como para organizaciones de defensa del medio ambiente y de derechos humanos, y para las instituciones internacionales del desarrollo. El argumento principal del trabajo es que muchos de los análisis que se realizan sobre las implicaciones políticas y sociales de las actividades extractivas pueden agruparse en tres perspectivas, cada una de las cuales hace énfasis en dimensiones diferentes del fenómeno: las instituciones del estado, las dinámicas rentistas, o la estructura económica internacional. Se analizarán las potencialidades y especialmente las limitaciones de todas ellas, y se insistirá en la necesidad de un acercamiento que atienda a las particularidades y trayectorias históricas concretas de los lugares de producción, así como a las dimensiones transnacionales que siempre implican estos procesos.

## PALABRAS CLAVE:

Industrias extractivas, transnacionalismo, maldición de los recursos, dependencia, gobernabilidad.

## TITLE:

Extractives industries as a social analysis field: three perspectives and a debate essay.

## ABSTRACT:

This essay tries to participate in the debate about the extractive hydrocarbon and minerals industries, which in the last years has become an interesting topic for an increasing number of academicians in the social science field as well as for environment and human rights organizations and for the international organizations focused on development. The main point of this paper is that many of the analysis about the political and social implications of the extractive activities can be gathered in three perspectives, and each one of them insists in different dimensions of the phenomenon: the state institutions, the rentier dynamics or the international economic structure. We will analyse the potentials and specially the limitations of all of them and we will insist on the need of an approach that keeps an eye on the special features and concrete historic paths of the production places and also on the transnational dimensions always implied in the processes.

## KEYWORDS:

Extractives industries, transnationalism, resources curse, dependence, governance.

\* **Alicia CAMPOS SERRANO** es investigadora Ramón y Cajal del Dpto. de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, y miembro del Grupo de Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid.

### **1. Las “industrias extractivas” como campo social para el análisis: el contexto**

En los últimos años ha ido surgiendo un nuevo ámbito, tanto de reflexión intelectual como de activismo social, en torno a las actividades de extracción de recursos naturales y sus efectos sociales y políticos<sup>1</sup>. Dichas actividades humanas no son, evidentemente, nuevas. Pero sí la atención que les prestan otros estudiosos diferentes a los geólogos, y su tratamiento como un objeto de análisis social en sí mismo, y no como factor de otros fenómenos.

Por su parte, ciertas organizaciones y movimientos sociales en muchas partes del mundo, han convertido a las industrias extractivas en objeto de escrutinio y de causa de denuncias y demandas diversas, desde perspectivas como el respeto al medio ambiente, la defensa de los derechos humanos, el reconocimiento de los pueblos indígenas, y más recientemente, la transparencia en la gestión de los recursos.

El contexto histórico en el que esto se produce está conformado por procesos diferentes. Por una parte, las políticas económicas neoliberales de los ochenta, alentadas desde las Instituciones Financieras Internacionales, y asumidas por la mayoría de los gobiernos, supusieron para muchos de los países productores de minerales e hidrocarburos la concentración en este sector, donde tenían supuestas “ventajas comparativas” y el abandono de las anteriores políticas de industrialización, cuando las hubo. Las privatizaciones que acompañaron a estas políticas de “ajuste estructural” supusieron también en muchos lugares el desembarco de numerosas empresas privadas, habitualmente foráneas, que se hicieron con gran parte del mercado que anteriormente había controlado una empresa pública. En el ámbito del petróleo y en los países productores más consolidados, se ha dado al mismo tiempo que el anterior, un proceso inverso de reforzamiento de las empresas estatales, convertidas en serios competidores de las tradicionales empresas privadas, incluso más allá de sus fronteras.

Las nuevas o mayores necesidades de ciertos minerales e hidrocarburos para las industrias electrónicas y los procesos de industrialización en el Sureste Asiático han reforzado este proceso de concentración en la producción de minerales, con un aumento espectacular de la demanda. Ello ha conllevado picos de los precios desde el año 2000, así como caídas dramáticas debido a la contracción de la demanda en la crisis actual.

En otro orden de cosas, el fin de la Guerra Fría y de las últimas luchas anticoloniales de liberación nacional, tuvieron como efecto indirecto la visibilidad del papel de las actividades mineras y de hidrocarburos en el ámbito concreto de los conflictos armados. La continuidad en los años noventa de guerras como las de Angola o Colombia, o el surgimiento de otras nuevas en África Occidental y Central, y en el Golfo Pérsico, obligaron a revisar las explicaciones fundamentalmente políticas o geoestratégicas de las mismas, y a analizar el papel que en su mantenimiento o explosión cumplía la extracción y venta del petróleo, los diamantes o la tantalita, entre otros.

---

<sup>1</sup> El objeto de este artículo es la literatura generada en torno a la extracción tanto de “minerales” como de “hidrocarburos”, pero en alguna ocasión para evitar reiteraciones nos referiremos sólo a la “minería” en un sentido general, englobando ambos tipos de actividades.

La constatación, por estudiosos, activistas y sobre todo vecinos, de los vínculos entre actividades mineras y fenómenos como la degradación de los ecosistemas, la aparición de ciertas enfermedades, de conflictos armados o el reforzamiento del autoritarismo en los países productores, ha convertido a las "industrias extractivas" en motivo de monografías, seminarios, campañas, redes de organizaciones, y líneas de investigación. En ellos participan tanto académicos y centros de estudio, como organizaciones sociales, pero también funcionarios de instituciones internacionales y de gobiernos, y hasta responsables de empresas transnacionales.

La pregunta que aquí nos planteamos es si existe realmente un único campo social tras la denominación de "industrias extractivas", y hasta qué punto es pertinente estudiar como un mismo fenómeno las implicaciones sociales de la extracción del cobre en el Copperbelt, de las plataformas petrolíferas en el mar del Golfo de Guinea o de la minería artesanal de diamantes en Suráfrica. ¿No explican las historias concretas de estos lugares mucho más que el hecho compartido de poseer "industrias extractivas"? ¿Cuál es la virtualidad de un acercamiento más agregado y/o comparativo de procesos tan distantes? Este trabajo se acerca a estas preguntas a partir del análisis de tres perspectivas teóricas que han intentado dar cuenta, de manera agregada, a las relaciones entre extracción de recursos minerales o fósiles y procesos sociales y políticos en los lugares de producción.

## **2. Perspectivas y debates: ¿maldición, mal gobierno o dependencia?**

Sin agotar todos los posibles acercamientos a estas cuestiones, es posible considerar la existencia de tres modelos habituales de analizar las dimensiones sociales y políticas de las industrias extractivas. Los tres provienen de ámbitos y contextos específicos, que son en parte académicos y en parte políticos, en la medida que intentan informar la acción de distintos actores. Y a menudo se influyen mutuamente, con autores y textos que entran en debate, y se ven obligados a integrar o contestar las formas alternativas de ver las mismas cosas.

### **2.1. Buen gobierno y recursos naturales**

La idea básica, e intuitiva, sobre la que desarrollan sus reflexiones muchas de las instituciones económicas internacionales es que "la riqueza minera es esencialmente positiva para los países productores. Y que sólo "fallos" en otros ámbitos –las instituciones políticas o la gestión empresarial– pueden explicar que el crecimiento económico que dicha producción genera no tenga efectos para el desarrollo. Subyace aquí la idea general de que el comercio internacional y las inversiones extranjeras directas son la base del crecimiento económico de los países, que es a su vez base del desarrollo.

Éste es el punto de partida de textos y propuestas recientes sobre las industrias minera y energética de las Instituciones Financieras Internacionales (IFI), que no son meros observadores aquí pues a través de sus líneas de crédito participan en muchos proyectos de inversión en estos sectores. También comparten esta mirada organizaciones de Naciones Unidas dedicadas al desarrollo, como la UNCTAD o la Comisión Económica para África. Uno de los principales impulsores del renovado interés por los recursos naturales de las instituciones internacionales, y en gran medida también de la misma perspectiva

utilizada por ellos, es la Iniciativa por la Transparencia en las Industrias Extractivas (EITI en inglés), que aúna a gobiernos, empresas transnacionales y organizaciones sociales. Participan también en la articulación de esta visión muchos de los analistas e institutos de investigación que trabajan con una proyección de *policy-oriented*, es decir con la intención de aconsejar a gobiernos y a esas mismas instituciones internacionales.

La evidencia de que muchos de las regiones productoras sufren conflictos armados, elevados niveles de corrupción, o pobreza rampante ha obligado a atender estas dimensiones por parte de las instituciones económicas internacionales. En términos utilizados por el Departamento de Petróleo, Gas, Minería y Productos Químicos del Grupo del Banco Mundial: *"The exploitation of mineral resources provides developing countries with considerable opportunities for economic development - but it also involves trade-offs with respect to the environment and the surrounding communities"*<sup>2</sup>. De forma similar, el primero de los doce Principios establecidos por la EITI en 2003 se expresaba así: *"We share a belief that the prudent use of natural resource wealth should be an important engine for sustainable economic growth that contributes to sustainable development and poverty reduction, but if not managed properly, can create negative economic and social impacts."*

La pregunta formulada a partir de esta constatación no es tanto cómo se relaciona la extracción de recursos con la desigualdad y el conflicto, sino "cómo las industrias extractivas pueden contribuir a aliviar la pobreza o a generar desarrollo". Y las respuestas suelen girar en torno a la idea de que para que el crecimiento se iguale a la reducción de la pobreza, es necesaria una "gestión" y una "estrategia" de desarrollo adecuada además de una mejora de las "capacidades institucionales" de los gobiernos de los países productores, o lo que se ha venido a denominar "governabilidad" o buen gobierno. La "transparencia" en el reparto de los ingresos generados por las actividades mineras entre las compañías y los gobiernos, se considera como parte de esa gobernabilidad y como un factor fundamental en el proceso de desarrollo en un contexto de abundancia de recursos minerales.

La clave para comprender las situaciones de conflicto y pobreza no es por tanto una "relación", sino una "carencia. La iniciativa *Extractive Industries Review* del Grupo del Banco Mundial ha generado un considerable número de estudios cuyo principal argumento es que las industrias extractivas pueden contribuir al desarrollo sostenible, pero siempre que se mejoren las políticas de reducción de la pobreza, la calidad de la gobernabilidad en los países productores y la transparencia en la gestión de los ingresos, entre otras áreas<sup>3</sup>. Según la web el mencionado Departamento de Petróleo, Gas, etcétera: *"Our objective is to facilitate the extractive industries' contribution to poverty alleviation and economic growth through the promotion of good governance and sustainable development"*<sup>4</sup>. Y el Fondo Monetario Internacional insiste en la importancia de las "prácticas de gestión prudentes y transparentes", tratando de rebatir los argumentos que vinculan de una manera estructural

<sup>2</sup> BANCO MUNDIAL, Departamento de Petróleo, Gas, Minería y Productos Químicos. Disponible en el enlace: <http://go.worldbank.org/5KLVVXXXU0> (consultado el 30/4/2009).

<sup>3</sup> INTERNATIONAL FINANCE CORPORATION, *Extractive Industries Review*, Grupo del Banco Mundial. Disponible en el enlace: <http://www.ifc.org/eir> (consultado el 11/6/2009).

<sup>4</sup> BANCO MUNDIAL, Departamento de Petróleo, Gas, Minería y Productos Químicos. Disponible en el enlace: <http://go.worldbank.org/G6IPVL2I50>, (consultado el 30/4/2009).

las actividades extractivas con ciertas dinámicas sociales y políticas empobrecedoras, y a las que atenderemos en la segunda de nuestras perspectivas<sup>5</sup>. Y la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo de Naciones Unidas (UNCTAD) que dedicó su informe de 2007 sobre inversiones mundiales a las compañías transnacionales del sector extractivo, también identificó los “marcos institucionales y regulatorios” como la condición para el desarrollo y el alivio de la pobreza en contextos de extracción de recursos naturales<sup>6</sup>.

El argumento principal de estos textos es coherente con los acercamientos teóricos institucionalistas que se adoptaron desde principios de los años noventa por la mayoría de las agencias internacionales. La inclusión de cláusulas de “buen gobierno” y de “reforzamiento de capacidades” en los proyectos financiados por la cooperación internacional supuso un reconocimiento general de que los mercados por sí solos no podían satisfacer las aspiraciones del desarrollo. Y que los gobiernos y las instituciones constituían actores y espacios claves para entender los procesos económicos.

A pesar del potencial político de una perspectiva basada en la idea de “buen gobierno”, cuestiones tales como la reforma de las instituciones o las políticas fiscales se conciben aquí apolíticamente, de una manera tecnocrática. Se obvian asuntos esencialmente políticos, como la representatividad de los actores en juego o las desigualdades y luchas sociales que están detrás de las situaciones que se analizan. El lenguaje neoinstitucional oculta el carácter llanamente autoritario de los regímenes políticos de muchos países productores, y las posibles relaciones de este autoritarismo con las actividades de extracción de recursos, las empresas que lo realizan o las mismas agencias internacionales que participan en ellas.

Además, no se considera la diversidad de actores e intereses en juego o la posibilidad de que el actual estado de cosas beneficie a ciertos individuos y grupos, y perjudique y excluya a otros, ocultando así las relaciones de poder<sup>7</sup>. Se trata de una visión en la que todos los actores en juego (gobiernos, empresarios, trabajadores, poblaciones locales, instituciones internacionales etc.) pueden ganar, con tan sólo llegar a acuerdos equitativos y realizar, de manera voluntaria, la “gestión” apropiada. La política se convierte así en simple administración.

---

<sup>5</sup> FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, *Guide on Resource Revenue Transparency*, 2005: “2. Some have argued that there is an association between resource riches and poor economic performance (“the resource curse”), and a significant body of literature has grown seeking to explain the relationships between resource abundance and economic performance. But the resource curse is not inevitable. While there are many examples of poor management of resource wealth, a range of countries (including Botswana, Canada, Chile, and Norway) appear to have avoided these problems through prudent and transparent management practices. The key question for a large number of countries is how they can ensure that their abundance in resources remains a blessing. (...) 3. Given these potentially substantial costs of non transparent practices, institutional strengthening to improve transparency in vulnerable resource-rich countries should provide an ample pay-off for a relatively modest investment. Many analysts have emphasized the essential role played by fiscal transparency in improving resource revenue management” (ps. 4-5).

<sup>6</sup> *Transnational Corporations, Extractive Industries and Development*, WIR 2007. Prefacio firmado por Ban Ki-moon: “But as we know, the extraction of natural resources involves considerable economic, environmental and social challenges. The objective is to ensure that it is done in the most efficient and environmentally friendly manner possible, while at the same time contributing to poverty alleviation and accelerated development. For that we need institutional and regulatory frameworks promoted by accountable Governments and responsible companies. All relevant stakeholders need to join forces in a concerted effort. This year’s World Investment Report offers useful insights to that end.”

<sup>7</sup> FERGUSON, James, *The anti-politics machine. “Development,” Depoliticization and Bureaucratic Power in Lesotho*, University of Minnesota Press, Minneapolis y Londres, 1996.

Por otra parte, esta perspectiva esquiva algunos elementos que también son institucionales, pero que no se refieren a la "gestión" sino a los "derechos": cómo se determina quién tiene acceso a las riquezas del subsuelo, quién puede negociar sobre las mismas, o quién tiene derecho a los beneficios producidos, constituyen factores fundamentales para explicar los impactos de las industrias extractivas. Pero quedan ocultas en unos análisis que no cuestionan ni visibilizan los principios internacionales que otorgan a los gobernantes el derecho a disponer de los recursos mineros, con independencia de su carácter representativo con respecto a la población.

Estas carencias son explicables en gran medida en el origen de estos textos, que no es otro que organizaciones interestatales, conformadas, de una manera u otra, por los mismos estados a los que se dirigen sus "recomendaciones". O de instituciones financieras vinculadas directamente a las industrias extractivas a través de numerosas vías de crédito. Los autores de este tipo de informes escriben abiertamente para los gobernantes o para las empresas y no para otro tipo de actores o grupos sociales.

Las conexiones entre la extracción de recursos naturales y las situaciones sociales y políticas son mejor atendidas por las siguientes perspectivas.

## **2.2. La maldición de los recursos y el modelo del estado rentista**

La coincidencia en muchos lugares de actividades de extracción masiva de minerales o hidrocarburos y situaciones de pobreza y de autoritarismo, y las relaciones entre unas y otras, es precisamente el punto de partida de muchos estudios académicos recientes. Más allá de la diversidad de análisis y propuestas que plantean los autores que aquí agrupamos, conceptos tales como "estado rentista", "maldición de los recursos", "paradoja de la abundancia", o "economía política de la guerra" articulan una determinada mirada compartida. Por otra parte, aunque algunos de estos textos incluyan propuestas dirigidas hacia diferentes instituciones o grupos sociales, tienen un componente más analítico y menos prescriptivo que los agrupados en la perspectiva anterior.

Los primeros análisis en el sentido que aquí reseñamos se van a desarrollar en relación a la industria petrolífera y en el área geográfica de Oriente Próximo<sup>8</sup>. La abundancia de recursos naturales y su extracción y venta en los mercados internacionales parecía propiciar un tipo de funcionamiento del estado de carácter "rentista", no basado en los impuestos sobre las actividades productivas de sus ciudadanos, sino en el acaparamiento de una parte de la riqueza acumulada bajo el suelo. Esta estructura económica va a propiciar el desarrollo de unas dinámicas económicas, políticas y sociales específicas, donde el enriquecimiento personal y el mantenimiento en el poder de las élites en el gobierno prevalecerán sobre otros objetivos políticos, como el bienestar de la población en su conjunto.

---

<sup>8</sup> MAHDAVY, Hussein, "The Patterns and Problems of Economic Development in Rentier States: The case of Iran", en COOK, M.A. (ed.), *Studies in the Economic History of Middle East*, Oxford U. P., 1970; BEBLAWI, Hazem y LUCIANI, Giacomo (eds.), *The Rentier State*, Croom Helm, New York, 1987; YATES, D.A., *The Rentier State in Africa: Oil Rent Dependency and Neocolonialism in the Republic of Gabon*, Africa World Press, Trenton, NJ, 1996.

La idea de "estado rentista" se ha utilizado, más allá de su origen en el caso del petróleo de Irán, para explicar otras situaciones, así como los efectos de otros recursos, incluida la proveniente de la cooperación internacional al desarrollo. Más recientemente, conceptos como el de la "maldición de los recursos" o la "paradoja de la abundancia" han vuelto a insistir en los efectos específicos de la dependencia en los recursos minerales e hidrocarburos<sup>9</sup>. La literatura sobre la maldición de los recursos viene a constatar cómo la dependencia de los estados de la venta de las riquezas del subsuelo en los mercados internacionales tiende a no generar procesos de desarrollo amplios. Esta relación inversa entre abundancia de recursos e indicadores sociales, se produce a través de numerosos mecanismos económicos y políticos que estos estudiosos vienen a compilar.

Si en su origen fueron los economistas los que empezaron a visualizar las implicaciones de la extracción de minerales sobre el resto de sectores, (con conceptos como el de "enfermedad holandesa", que denota los efectos depresores del resto de los sectores económicos, especialmente agrícolas, a través de dinámicas inflacionistas, etc.) son tal vez los politólogos los que están llevando más lejos esta perspectiva, atendiendo a los efectos de la extracción masiva de recursos sobre los sistemas políticos. Los más econométricos señalan una fuerte correlación entre industria petrolífera y autoritarismo<sup>10</sup>. Y es que los detentadores de un estado rentista tienden a mostrar una gran resistencia a abandonar el gobierno, pudiendo hacer uso de la riqueza petrolífera para reforzar sus posiciones de poder a través de varios mecanismos. Especialmente visibles son la "cooptación" de clientes políticos, incluyendo potenciales opositores y disidentes a través de dinámicas de prebendas y de patronazgo; la "represión" contra cualquier reivindicación o protesta; el "empobrecimiento general" de la población y consiguiente desmovilización; y la "neutralización" de las presiones internacionales a favor de cambios políticos.

Por último, entre los estudios cada vez más abundantes sobre los conflictos armados producidos desde el fin de la Guerra Fría, también han aparecido análisis sobre la economía política de la guerra que comparten algunos de los hilos básicos de esta perspectiva. Los trabajos de Paul Collier y otros expertos, en el marco del *Development Research Group* del Banco Mundial, han puesto de relieve el papel fundamental de la búsqueda de rentas en las guerras contemporáneas (y no tan contemporáneas)<sup>11</sup>. Según estos autores, la extracción de recursos minerales se vincularía a la generación y persistencia de los conflictos violentos

---

<sup>9</sup> AUTY, Richard, *Sustaining Development in Mineral Economies: The Resource Curse Thesis*, Routledge, Londres, 1993;

<sup>10</sup> ARL, Terry Lynn, *The Paradox of Plenty. Oil Booms and Petro-States*, University of California Press, Berkeley, 1997;

<sup>11</sup> ARL, Terry Lynn, "Understanding the Resource Curse", en *Covering Oil. A Reporters Guide to Energy and Development*, Open Society Institute, Nueva York, 2005 (ps. 21-26);

<sup>12</sup> ACHS, J. y WARNER, A.M., "Natural Resource Abundance and Economic Growth", NBER Working Paper No. 5398, 1995.

<sup>13</sup> ROSS, Michael L., "Does Oil Hinder Democracy", *World Politics* 53, abril 2001;

<sup>14</sup> AM, Ricky y WANTCHEKON Leonard, "Political Dutch Disease", Working Paper, Department of Politics NYU, abril 2003;

<sup>15</sup> RIEDMAN, Thomas, "The First Law of Petropolitics", *Foreign Policy*, mayo/junio 2006;

<sup>16</sup> COLLIER, Paul y HOFFLER, Anke, "Democracy and Resource Rents", ESRC Working Paper, 2005.

<sup>17</sup> COLLIER, Paul y HOFFLER, Anke, "On the Economic Causes of Civil War", *Oxford Economic Papers*, 50, 1998;

<sup>18</sup> COLLIER, Paul y HOFFLER, Anke, *Greed and Grievance in Civil War*, Oxford Economic Papers, 56, 2004. Véase también KALDOR, Mary, KARL, Terry Lynn y SAID Yahia, *Oil Wars*, Pluto Press, 2007.

a través del comportamiento predatorio de políticos y guerrilleros que verían en el conflicto armado un modo de acceso a mercados y recursos que en situaciones de paz y pobreza no tendrían. Por otra parte, la tentación de reclamar la independencia política por parte de las élites de las regiones ricas en minerales, es otro factor que aumenta el riesgo de conflictos armados.

Como mencionamos previamente, algunos de estos autores también se animan a formular propuestas para “escapar de la maldición de los recursos”<sup>12</sup>. Pero a diferencia de las más tecnocráticas de los primeros, éstas tienden a tomar más en consideración las relaciones de poder y la previsible falta de voluntad política de transformar las cosas de los implicados, y diferencian mejor los actores concretos a los que dirigen sus recomendaciones. Muy a menudo éstas se orientan a las instituciones internacionales, pero también hay algunas dirigidas a los activistas sociales en torno a las industrias extractivas y alguna vez también a los propios gobiernos y empresas implicados.

El objetivo es transformar e impedir las dinámicas rentistas y de enriquecimiento personal, con efectos tan perversos para el desarrollo y la paz. También el aumento de la “transparencia” en el manejo de los beneficios reportados por la extracción de recursos suele ser una recomendación general, que como vimos han asumido también las IFI y se ha concretado en la EITI. Pero también las hay más radicales, como la de repartir las rentas entre la población y establecer impuestos posteriormente sobre las mismas, o incluso la de impedir la extracción de las riquezas mineras o de hidrocarburos hasta el establecimiento de instituciones que garanticen una mejor gestión de las mismas<sup>13</sup>.

La literatura en torno al “estado rentista” y la “maldición de los recursos” ayuda a ver y comprender más cosas y proporciona una interpretación más politizada que la basada en las carencias institucionales ofrecida por los anteriores. Ambos conceptos concitan análisis complejos de las relaciones entre producción, mercado y articulación del poder del estado, que buscan explicar fenómenos de conflicto, autoritarismo o empobrecimiento, desde la comprensión de lo político.

Sin embargo, también existen riesgos en esta perspectiva. El primero es el carácter patológico que se atribuye al “estado rentista”, frente a la supuesta normalidad del estado de funcionamiento weberiano, que se regiría por criterios de eficiencia y mérito, alejado de los intereses particulares de las personas que lo hacen actuar. Pero como dice Frederick Cooper, todo estado funciona “a través de una mezcla de vínculos personales y estructuras formales”<sup>14</sup>, y las dinámicas del “estado rentista” se vuelven menos excepcionales, si observamos el resto de los estados desde esta mirada

Otro de los riesgos de este planteamiento es el de proporcionar un modelo demasiado

---

<sup>12</sup> HUMPHREYS, M., SACHS, J.D. and STIGLITZ, J.E, *Escaping the Resource Curse*, Columbia University Press, 2007.

<sup>13</sup> SHAXSON, Nicholas, “Oil, corruption and the resource curse”, *International Affairs*, 83:6, 2007, (ps. 1123-1140).

<sup>14</sup> COOPER, Frederick, *Africa since 1940. The past of the present*, Cambridge University Press, 2004 (p. 159).

mecanicista y general, sin atender suficientemente a las trayectorias históricas concretas, los actores que las protagonizan y las formas específicas de articulación y ejercicio del poder. Las dinámicas políticas y sociales que se agrupan en la "maldición" son más una compilación de fenómenos que se dan en distintos lugares que algo que podamos encontrar en todas las áreas de extracción de minerales o de hidrocarburos. En el mismo sentido, las formas de autoritarismo y exclusión pueden ser muy diferentes en unos lugares y en otros (en Irak, Venezuela o Guinea Ecuatorial), y dependerá en gran medida en la historia concreta de articulación del poder, donde la producción de minerales puede haber tenido o no un papel constitutivo.

En sentido contrario, podemos encontrar dinámicas sociales similares en contextos distintos a la extracción de minerales, relacionadas con otras actividades económicas como la ayuda al desarrollo o la agricultura intensiva para la exportación. Una literatura demasiado preocupada en detectar dinámicas comunes en los lugares mineros puede ocultar lo que de común tienen algunos de ellos con otros espacios. El carácter postcolonial y la historia común de colonialismo y descolonización de los estados africanos, por ejemplo, pueden explicar más similitudes entre ellos que el hecho de ser o no productores de minerales.

Otra de sus limitaciones la comparte con la primera perspectiva: la consideración del "estado" y la "economía nacional" como los marcos fundamentales donde se articula la realidad social. Sin embargo, las industrias extractivas son en la mayoría de los casos realidades transfronterizas, cuyas implicaciones van más allá de las fronteras y las instituciones de los países productivos. No es posible comprender los efectos a los que se refiere la "maldición" sin un análisis de las estructuras económicas y las instituciones internacionales que la hacen posible. Ciertamente es que la literatura del "estado rentista" es más sensible al papel que juegan ciertos actores transnacionales que otras propuestas de la ciencia política. Pero los tratan como meros factores en un marco analítico que es básicamente el del estado y "su" economía. El análisis del "estado rentista" no nos ayuda a comprender la participación "directa" de actores distintos a los locales, como son las compañías petrolíferas, los gobiernos de países de las que éstas proceden, o incluso de las IFI y otras organizaciones internacionales, en la generación del orden social existente en los países productores.

En suma, con todas sus virtudes, esta perspectiva nos deja aún con la necesidad de un acercamiento más histórico, menos mecanicista y más sensible a los actores concretos, que dé cuenta tanto de las particularidades de cada caso como de las grandes conexiones que vinculan los centros de producción con los centros de comercialización y los de consumo. Necesitamos otros instrumentos conceptuales para apreciar el carácter de las relaciones de poder en un lugar caracterizado por la intersección de amplios procesos económicos y políticos, que tienen un carácter marcadamente transnacional.

### **2.3. Globalización y empresas multinacionales**

Si tratamos de ir más allá de una visión territorialmente fragmentada de la realidad social, encontramos fácilmente las perspectivas más o menos críticas basadas en la idea de "globalización". Con este concepto, los autores más críticos se refieren al surgimiento de un

mercado mundial sin fronteras, que anula los particularismos y la densa vida comunitaria, y que subordina el papel regulativo de los estados a poderosos intereses económicos. Ello se opone a la interpretación liberal de la "globalización", afines a nuestra primera perspectiva, que hace de los mercados "globales" la condición del crecimiento económico y la prosperidad general<sup>15</sup>. Simplifico en esta sección una literatura plural, que es más una sensibilidad con diversas herencias que un modelo muy articulado.

La relevancia de esta literatura para nuestro caso estriba en la especial atención que dan a las empresas multinacionales y sus efectos sobre la vida de las poblaciones locales. Las empresas multinacionales aparecen así no como meros factores externos como en la anterior perspectiva, sino como espacios e instancias de poder en sí mismos y como un lugar fundamental al que mirar para comprender el orden social. En busca de enormes beneficios económicos, estas compañías reciben acusaciones de violar derechos individuales y colectivos, financiar conflictos, promover la corrupción y mantener a dictadores. Al manejar presupuestos mayores que los de algunos de los estados en los que operan, las empresas multinacionales tienen la capacidad de imponer políticas sobre los gobiernos y las organizaciones internacionales.

En los últimos tiempos han surgido movimientos y redes sociales de seguimiento y denuncia de las empresas multinacionales, entre ellas las mineras y petrolíferas, como OilWatch, Corporate Watch, CorpWatch, Global Witness, Business and Human Rights o en España el Observatorio de Multinacionales en América Latina, o la Plataforma de Seguimiento de las Industrias Extractivas. Algunos de ellos plantean sus reivindicaciones desde esta perspectiva, común también a una diversidad de movimientos sociales críticos, especialmente los que se aúnan para protestar contra las reuniones del Foro Económico Mundial, el G-8 o la Organización Mundial del Comercio y en torno a cuestiones como la ecología social o la abolición de la deuda externa. Esta lectura se alimenta desde la academia por autores heterodoxos dentro de las disciplinas de las relaciones internacionales, la sociología o la economía<sup>16</sup>.

En el ámbito de las empresas extractivas, el énfasis se pone en la transferencia de recursos y riquezas desde las áreas de explotación en países pobres, a menudo considerados como parte del "Tercer Mundo" o del "Sur, a las zonas o países más ricos en el "Norte". Y se señala (y al mismo tiempo se denuncia) el carácter desigual e injusto de dicha transferencia, a menudo sostenida por mecanismos violentos y represivos, que constituye la causa primera de las situaciones de pobreza y destrucción medioambiental de los países productores<sup>17</sup>. La imagen de un "Centro", sede de las empresas extractivas y consumidor de materias primas, y una "Periferia" dependiente de aquel, productora neto de las mismas, se toma de la escuela de la dependencia o de la teoría del sistema-mundo para dar cuenta de

---

<sup>15</sup> Véase por ejemplo SALA-I-MARTIN, Xavier, "Somos el presente", discurso de aceptación del Premio Rey Juan Carlos de Economía, Fundación José Celma Prieto, 2004.

<sup>16</sup> Véase por ejemplo ARRIGUI, Giovanni, *El largo siglo XX*, Akal, Madrid, 1999;

<sup>16</sup> LEIN, Naomi, *No Logo. El poder de las marcas*, Paidós, Madrid, 2000;

<sup>16</sup> ARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Imperio*, Paidós, Barcelona, 2002.

<sup>17</sup> Véase por ejemplo BOND, Patrick, *Looting Africa. The Economics of Exploitation*, UKZN Press y Zed Books, Pietermaritzbur, Londres y Nueva York, 2006.

las estructuras desiguales de poder que subyacen a las actividades mineras<sup>18</sup>. Según los principios de la red OilWatch:

“Oilwatch entiende las similitudes en el patrón de explotación de recursos en los países del Sur, las cuales reflejan el legado histórico de dominación y saqueo de los recursos desde Norte hacia el Sur y considera el reconocimiento del derecho de los pueblos a la autodeterminación como esencial en la solución de los problemas ambientales. Nuestros pasados son similares al igual que nuestros problemas ambientales actuales.”

Esta tradición de pensamiento inspiró en los años sesenta y setenta del siglo pasado una serie de propuestas sobre el desarrollo, animadas por el movimiento afroasiático de Naciones Unidas que daría lugar a la idea de un “Nuevo Orden Económico Internacional”. La propiedad y el control de las riquezas mineras y petrolíferas por parte de los gobiernos poscoloniales se consideró entonces un elemento clave de la “soberanía” y el proyecto de modernización por los que luchaban los movimientos nacionalistas frente a las grandes potencias. Así, la Resolución 1803(XVII) de la Asamblea General de Naciones Unidas, aprobada en 1962 como complemento del derecho a la libre determinación, y que se recogería posteriormente en los Pactos Internacionales sobre Derechos Humanos, estableció: “1. El derecho de los pueblos y de las naciones a la *soberanía permanente sobre sus riquezas y recursos naturales* debe ejercerse en interés del desarrollo nacional y del bienestar del pueblo del respectivo Estado” (cursiva de la autora)<sup>19</sup>. Esta resolución abre en la actualidad un camino, todavía poco explorado, para la exigencia de cuentas a gobiernos y empresas del sector extractivo en clave de derechos, que es diferente al propuesto por los promotores del buen gobierno y las reformas institucionales.

Esta perspectiva pone de relieve, más que ninguna de las anteriores, la dimensión histórica de estos fenómenos, en la medida en que la explotación de hoy se inserta muchas veces en procesos históricos caracterizados por el expolio y el “saqueo” de los recursos, en el marco del sistema económico capitalista. Conceptos propuestos en esos años, como “neocolonialismo” o “dependencia”<sup>20</sup>, ilustran bien la idea de una continuidad en las relaciones internacionales de explotación. El origen de estas dinámicas se tiende a situar en la ocupación y el colonialismo europeo en América, África y Asia. El fracaso de los proyectos nacionalistas de industrialización y de reversión del modelo colonial de mediados del siglo XX, y la especialización en la producción de materias primas, se interpretan como persistencia de la primacía de los intereses de los grupos económicos y políticos del Norte, con la connivencia y colaboración de las autoridades de los estados postcoloniales. Este proceso se vio reforzado por las políticas neoliberales impuestas por las IFI en los años

<sup>18</sup> WALLERSTEIN, Immanuel M., *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*, Siglo XXI, México D.F., 2005.

<sup>19</sup> De manera análoga, el artículo 1.2. de los dos Pactos Internacionales sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales y sobre Derechos Civiles y Políticos de 1966 afirmaba: “Para el logro de sus fines, todos los pueblos pueden disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales, sin perjuicio de las obligaciones que derivan de la cooperación económica internacional basada en el principio del beneficio recíproco, así como del derecho internacional. En ningún caso podrá privarse a un pueblo de sus propios medios de subsistencia.”

<sup>20</sup> NKRUMAH, Kwame, *Neo-Colonialism, The Last Stage of Imperialism*, Thomas Nelson & Sons, Ltd., London, 1965;

<sup>A</sup>MIN, Samir. *Unequal Development: An Essay on the Social Formations of Peripheral Capitalism*, Hassocks, Harvester, 1976.

ochenta y noventa, al animar a las economías más pobres a concentrarse en la producción de materias primas para los mercados, y a favorecer la entrada de compañías privadas, fundamentalmente extranjeras.

De nuevo nos encontramos aquí con una perspectiva que ilumina algunas realidades, pero oculta otras. Las críticas a la globalización liberal tienden a obviar o subestimar la capacidad de acción de los gobernantes y otros actores locales frente a las dinámicas transnacionales. No visibiliza a grupos económicos diferentes a las empresas multinacionales, como las empresas mineras o petrolíferas nacionales, los pequeños intermediarios o los grupos armados cuya mera existencia y sus estrategias particulares generan situaciones diferentes. Además, si las perspectivas anteriores sobreestimaban al estado como marco analítico, ésta no consigue apreciar el papel del estado como institución fundamental para el funcionamiento de la industria extractiva del petróleo.

Tampoco ayuda a distinguir entre diferentes grupos y actividades económicas; entre las diferencias en el funcionamiento y las implicaciones sociales de las empresas mineras y otras empresas dedicadas a la agricultura o los servicios; o entre industrias basadas en el trabajo de mineros artesanos autónomos (como cierto tipo de diamantes) o en el uso intensivo de capital (como el petróleo). El papel de empresas transnacionales con base en países no occidentales, como China, Arabia Saudita o Malasia, tiende a verse relegado en un análisis por momentos eurocéntrico. Como también lo están las características geológicas (como el carácter *onshore* u *offshore*) y las necesidades tecnológicas de las explotaciones, que determinan enormemente el tipo de efectos sociales producidos por la extracción.

Pese a su mirada histórica, no percibe las historias peculiares, ni las transformaciones que, junto a las continuidades, han sufrido las estructuras que vinculan lugares de extracción con lugares de consumo. Un modelo tan general sobre el funcionamiento de la economía mundial no explica bien las enormes divergencias en la evolución de las distintas áreas que en su día fueron consideradas como parte de un mismo "Tercer Mundo". Ni tampoco la diferente integración en la economía mundial de los espacios que componen el territorio de un mismo estado<sup>21</sup>. En suma, conceptos como el de "globalización" no ayudan a comprender en toda su complejidad procesos que, como las industrias de los minerales o el petróleo, "cruzan fronteras pero no son universales, que constituyen redes y campos sociales de largas distancias pero no en una escala planetaria"<sup>22</sup>.

### 3. Trayectorias históricas y conexiones transfronterizas

La principal conclusión de lo hasta aquí planteado es que los tres modelos que intentan explicar de manera general las relaciones entre extracción de recursos naturales y procesos sociales, adolecen de ofrecer una sola explicación fundamental para una enorme diversidad de situaciones, desde una única lógica (sea ésta la de la "maldición", la "dependencia" o los

---

<sup>21</sup> FERGUSON, James, "Governing Extraction: new Spatialization of Order and Disorder in Neoliberal Africa", en *Global Shadows. Africa in the Neoliberal World Order*, Duke University Press, Durham y Londres, 2006.

<sup>22</sup> COOPER, Frederick, "¿Para qué sirve el concepto de globalización? La perspectiva de un historiador africanista", *Nova África*, núm. 10, enero 2002.

“malos gobiernos”). La alternativa no puede ser, por tanto, otro modelo igualmente general que tome en cuenta una variable diferente a las arriba mencionadas. Son ya numerosos los estudios que no caen en la tentación de sumarse a una de las tres perspectivas y ofrecen acercamientos más complejos y sutiles de las mismas realidades. Inspirados en ellos, esta tercera sección se anima a sugerir tres dimensiones, sin pretensión de exhaustividad, que deberían estar presentes en cualquier análisis de las implicaciones sociales y políticas de los lugares de extracción.

En primer lugar, es imprescindible adoptar una mirada que tome en cuenta las dimensiones que iluminan las anteriores perspectivas (las instituciones, las dinámicas rentistas de las elites políticas, las estructuras económicas internacionales, etc.) y otras no bien consideradas por ellos (los actores concretos en juego, los proyectos políticos, las normas internacionales, las características específicas de los recursos y de los grupos económicos implicados, etc.) y sea capaz de ofrecer explicaciones concretas de situaciones específicas.

La extracción de las riquezas del subsuelo ha generado a lo largo de la historia una diversidad de configuraciones sociales y políticas y de conexiones entre espacios distantes, donde el sufrimiento humano nunca ha estado ausente. Pero tampoco las oportunidades para ciertos grupos sociales, más o menos grandes, y más o menos cercanos o lejanos a los lugares mineros. Sólo una perspectiva histórica, tanto de procesos locales como de procesos más amplios, nos permitirá comprender en profundidad la relación entre actividad extractiva, prosperidad económica, y relaciones políticas<sup>23</sup>.

Vinculado a esto, es necesario atender más a las estrategias y acciones de las personas concretas y de los grupos sociales en posición de poder o de subordinación, cuya capacidad de actuación queda a menudo oculta con el uso de conceptos un poco mecanicistas como “maldición” o “globalización”. La idea de “maldición” oculta además a los beneficiarios, tanto locales como foráneos, de las industrias extractivas y cómo éstos contribuyen al mantenimiento de la situación. Tampoco explica bien las divergencias entre políticas gubernamentales, como las llevadas a cabo por algunos gobiernos latinoamericanos como Bolivia o Ecuador, que en clave de nacionalización y de una mayor redistribución interna, han establecido “requisitos de desempeño”, obligando a renegociar sus derechos adquiridos a grandes empresas transnacionales y a sus gobiernos de origen.

No se defiende aquí la especificidad absoluta de cada espacio y tiempo histórico: la “comparación” entre situaciones sociales concretas de extracción de recursos nos permite iluminar tanto las particularidades de cada caso, como las relaciones y dinámicas sociales que se repiten en situaciones similares. Al fin y al cabo, el repertorio de reacciones humanas ante unos mismos condicionantes naturales y sociales no es infinito y no cabe negar las similitudes que a veces se encuentran en los efectos provocados por ciertas actividades mineras. Pero las peculiaridades de cada caso nos deberían interesar tanto o más en términos de análisis y de acción política, como las semejanzas y paralelismos.

---

<sup>23</sup> Véase como ejemplo FASER, Alastair y LUNGU, John, *For Whom the Windfalls? Winners and Losers in the Privatisation of Zambia's Copper Mines*, Civil Society Trade Network of Zambia (CSNTZ), Catholic Commission for Justice, Development and Peace (CCJDP), Lusaka, 2007.

Junto a las particularidades y similitudes, que una comparación prudente e iluminadora puede destapar, es importante analizar, en segundo lugar, las conexiones entre lugares que a veces se presentan como casos discretos y son a menudo parte de una misma realidad social. Todos los lugares de extracción de petróleo, por ejemplo, están vinculados por una fina red de empresas y profesionales que trabajan en lugares distantes: así el devenir de una plataforma en el Golfo de Guinea está relacionada con los acontecimientos en el Golfo Pérsico o las políticas que adopte un gobierno como el de Venezuela. Estamos hablando de industrias transnacionales, donde quienes extraen el mineral, quienes determinan su precio, o quienes consumen el producto final están en lugares muy lejanos entre sí. De ahí que la idea de "economía nacional" no sea apropiada para captar el conjunto las dinámicas e implicaciones sociales de las actividades extractivas<sup>24</sup>.

Además, la consideración habitual de la industria petrolífera como un factor externo a un sistema político que se ve afectado por él y que "distorsiona" el funcionamiento "normal" de un estado, no permite advertir hasta qué punto dicha industria es "*parte constitutiva de los órdenes políticos*" allí donde se produce crudo. No es posible por tanto comprender las dinámicas sociales y políticas generadas en torno a las industrias extractivas mirando a un único lugar, sea éste las instituciones del estado, las empresas multinacionales o los mercados globales. El foco no puede concentrarse ni en las comunidades políticas territorialmente definidas ni en los procesos globales, sino en las redes y las conexiones específicas que vinculan individuos, grupos y organizaciones y que a menudo cruzan fronteras. Es en la articulación y en la alianza transnacional de diferentes actores y dinámicas donde se generan formas específicas de poder, con "topografías" diversas<sup>25</sup>.

Desde este tipo de mirada, y en el contexto concreto de África, existen trabajos sobre las articulaciones específicas del poder en torno a áreas ricas en minerales que van más allá de las tres perspectivas que hemos analizado. William Reno, señala en su análisis que las alianzas entre gobiernos de estados débiles y las firmas comerciales transnacionales favorecen el mantenimiento de un orden político escasamente institucionalizado<sup>26</sup>. Cyril Obi ha atendido a las complejas redes en torno a compañías petrolíferas, gobiernos centrales y regionales, autoridades locales y movimientos sociales organizados, que constituyen el violento orden en el Delta del Níger<sup>27</sup>. Y es que sólo estudiando estas alianzas podemos entender las formas específicas que adopta el autoritarismo en lugares petrolíferos.

Por último, como bien señalan los autores anteriores, la insistencia en las conexiones

---

<sup>24</sup> FERGUSON, James, "Governing Extraction: new Spatialization of Order and Disorder in Neoliberal Africa", en *Global Shadows. Africa in the Neoliberal World Order*, Duke University Press, Durham y Londres, 2006.

<sup>25</sup> CALLAGHY, Thomas M.; LATHAM, Robert y KASSIMIR, Ronald. *Intervention and Transnationalism in Africa: Global-Local Networks of Power*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001;

<sup>26</sup> OONE, Catherine, *Political Topographies of the African State. Territorial Authority and Institutional Choice*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.

<sup>27</sup> RENO, William, "Africa's Weak States, Nonstate Actors, and the Privatization of Interstate Relations", en HARBESON, John W. y ROTHCHILD, Donald, *Africa in World Politics. The African State System in Flux*, Westview Press, Boulder, 2000.

<sup>28</sup> OBI, Cyril, "Global, state, and local intersections: power, authority, and conflict in the Niger Delta oil communities", en CALLAGHY, Thomas et. al., *Intervention and Transnationalism...* op.cit.

transnacionales no puede significar la marginación del estado y las personas que lo ocupan de los análisis sobre la reconfiguración de las fronteras y las relaciones de poder. Lo que necesitamos, en tercer lugar, son instrumentos conceptuales que nos ayuden a entender el papel de los actores estatales y otros actores políticos en el contexto de conexiones transnacionales específicas.

En este sentido, conceptos propuestos por algunos estudiosos de África postcolonial como el de "extraversión" del poder, puede iluminar la manera en que los gobiernos de los estados postcoloniales han encontrado en la dependencia y en las relaciones desiguales con el exterior dos de sus principales recursos para mantener su dominio sobre la población<sup>28</sup>. La extracción y venta de recursos naturales es una de las formas típicas en las que se lleva a cabo esta "extraversión". También los análisis de Christopher Clapham revelan cómo los gobiernos y también las élites alternativas, encuentran más allá de sus fronteras importantes instrumentos para sus estrategias de supervivencia y control político<sup>29</sup>. Y Cooper ha hablado de un *gatekeeper state*, que sobrevive como intermediario privilegiado entre la población y los mercados mundiales, como los de las materias primas, o las instituciones internacionales<sup>30</sup>.

Uno de los recursos internacionales fundamentales para las autoridades de los estados poscoloniales es el mismo *principio de la "soberanía"*, y sus corolarios como el principio de no intervención o de soberanía permanente sobre los recursos naturales, tal y como se ha venido estableciendo desde la Segunda Guerra Mundial. Ello se concreta en la inmensa mayoría de los países (con la excepción notable de Estados Unidos) en la propiedad estatal de las riquezas del subsuelo y en la obligación legal de las empresas extractivas en contratar con el gobierno si quieren acceder a las mismas. Estas provisiones son más relevantes en unos casos que en otros, pues no son pocas las situaciones de conflicto en las que grupos armados sin reconocimiento de soberanía son capaces de colocar diamantes y otros minerales en los mercados internacionales. Sin embargo, en casos relevantes como la industria del petróleo, donde las empresas multinacionales participan con grandes cantidades de capital desde la fase de la producción, el estado es siempre, en la norma y en la práctica, la contraparte necesaria. Si, como señalaban los teóricos del "estado rentista", las personas que ocupan el estado son los principales beneficiarios locales de las rentas que la extracción produce, es en gran medida gracias a la convención legal internacional, establecida históricamente, de que el estado es el propietario de las riquezas del subsuelo.

En suma, para comprender las dimensiones sociales y políticas de las industrias extractivas en cada uno de los espacios donde se generan es necesaria una mirada que atienda a las trayectorias históricas, las conexiones y las redes transnacionales, y el papel de las instituciones particulares. Aunque encontraremos similitudes, también se harán evidentes las diferencias, así como las semejanzas con situaciones distintas a las de la extracción de minerales. Más que considerar a las "industrias extractivas" como un único fenómeno que

---

<sup>28</sup> BAYART, Jean-François "Africa in the World. A history of Extraversion", *African Affairs*, núm. 99, 2000.

<sup>29</sup> CLAPHAM Christopher, *Africa and the International System. The Politics of State Survival*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

<sup>30</sup> COOPER, Frederick, *Africa since... op.cit.*

se produce en distintos lugares del mundo con efectos análogos en todos ellos, deberíamos considerarlas como una diversidad de actividades humanas relacionadas, siempre implicadas con fenómenos más amplios y más locales. Todo ello sin detrimento de que movimientos sociales transnacionales encuentren en la idea de "industrias extractivas" un motivo para aunar a grupos y asociaciones diversos, de lugares y con demandas diferentes, cuyo trabajo común puede contribuir a transformar los espacios afectados por la extracción de minerales y otras materias primas, en un sentido más dignificante para las personas.

Agradezco el apoyo de Eduardo Bidaurrezaga, Artur Colom, Jordi Sants y a los compañeros del grupo sobre Economía Política de los Recursos Naturales del GEA y de la Plataforma de Seguimiento de las Industrias Extractivas, así como a los evaluadores anónimos, en la elaboración de este texto.

### **Bibliografía:**

- AMIN, Samir, *Unequal Development: An Essay on the Social Formations of Peripheral Capitalism*, Hassocks, Harvester, 1976.
- ARRIGUI, Giovanni, *El largo siglo XX*, Akal, Madrid, 1999.
- AUTY, Richard, *Sustaining Development in Mineral Economies: The Resource Curse Thesis*, Routledge, Londres, 1993.
- AUTY, Richard, "Authoritarian Rentier States in the Broader Development Context", en Dauderstädt, M. y Schildberg, A. (eds) *Dead Ends of Transition*, Routledge, Londres, 2006.
- BANCO MUNDIAL, Departamento de Petróleo, Gas, Minería y Productos Químicos. Disponible en el enlace: <http://go.worldbank.org/G6IPVL2I50>, (consultado el 30/4/2009).
- BAYART, Jean-François "Africa in the World. A history of Extraversion", en *African Affairs*, núm. 99, 2000.
- BEBBINGTON, Anthony, "Extractive industries and stunted states: conflict, responsibility and institutional change in the Andes", en RAMAN, R. (ed.) *Corporate Social Responsibility: Discourses, Practices and Perspectives*. London. Palgrave MacMillan.
- BEBLAWI, Hazem y LUCIANI (eds.), Giacomo, *The Rentier State*, Croom Helm, New York, 1987.
- BOND, Patrick, *Looting Africa. The Economics of Exploitation*, UKZN Press y Zed Books, Pietermaritzbur, Londres y Nueva York, 2006.
- BOONE, Catherine, *Political Topographies of the African State. Territorial Authority and Institutional Choice*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.
- CALLAGHY, Thomas M.; LATHAM, Robert y KASSIMIR, Ronald. *Intervention and Transnationalism in Africa: Global-Local Networks of Power*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001.
- CAMPOS, Alicia y CARRILLO, Miquel, *El precio oculto de la tierra. Impactos socioeconómicos de las industrias extractivas*, Icaria, Barcelona, 2008.
- CLAPHAM Christopher, *Africa and the International System. The Politics of State Survival*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- COLLIER, Paul y HOEFFLER, Anke, "Democracy and Resource Rents", *ESRC Working Paper*, 2005.
- COLLIER, Paul y HOEFFLER, Anke, "On the Economic Causes of Civil War", en *Oxford Economic Papers*, 50, 1998.
- COLLIER, Paul y HOEFFLER, Anke, "Greed and Grievance in Civil War", en *Oxford Economic Papers*, 56, 2004.
- COOPER, Frederick, "¿Para qué sirve el concepto de globalización? La perspectiva de un historiador africanista", en *Nova África*, núm. 10, enero 2002.
- COOPER, Frederick, *Africa since 1940. The past of the present*, Cambridge University Press, 2004.
- FASER, Alastair y LUNGU, John, *For Whom the Windfalls? Winners and Losers in the Privatisation of Zambia's Copper Mines*, Civil Society Trade Network of Zambia (CSNTZ), Catholic Commission for Justice, Development and Peace (CCJDP), Lusaka, 2007.
- FERGUSON, James, *The anti-politics machine. "Development," Depoliticization and Bureaucratic Power in Lesotho*, University of Minnesota Press, Minneapolis y Londres, 1996.
- FERGUSON, James, "Governing Extraction: new Spatialization of Order and Disorder in Neoliberal Africa", en *Global Shadows. Africa in the Neoliberal World Order*, Duke University Press, Durham y Londres, 2006.

- FERGUSON, James, "Seeing Like an Oil Company: Space, Security, and Global Capital in Neoliberal Africa", en *American Anthropologist*, 107:3, 2005.
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, *Guide on Resource Revenue Transparency*, 2005.
- FRIEDMAN, Thomas, "The First Law of Petropolitics", en *Foreign Policy*, mayo/junio 2006.
- HUMPHREYS, M., SACHS, J.D. y STIGLITZ, J.E, *Escaping the Resource Curse*, Columbia University Press, 2007.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Imperio*, Paidós, Barcelona, 2002.
- INTERNATIONAL FINANCE CORPORATION, *Extractive Industries Review*, Grupo del Banco Mundial. Disponible en el enlace: <http://www.ifc.org/eir> (consultado el 11/6/2009).
- KALDOR, Mary, KARL, Terry Lynn y SAID Yahia, *Oil Wars*, Pluto Press, 2007.
- KARL, Terry Lynn, *The Paradox of Plenty. Oil Booms and Petro-States*, University of California Press, Berkeley, 1997.
- KARL, Terry Lynn, "Understanding the Resource Curse", en *Covering Oil. A Reporters Guide to Energy and Development*, Open Society Institute, Nueva York, 2005.
- KLEIN, Naomi, *No Logo. El poder de las marcas*, Paidós, Madrid, 2000.
- LAM, Ricky y WANTCHEKON Leonard, "Political Dutch Disease", Working Paper, Department of Politics NYU, abril 2003.
- MAHDAVY, Hussein, "The Patterns and Problems of Economic Development in Rentier States: The case of Iran", en COOK, M.A. (ed.), *Studies in the Economic History of Middle East*, Oxford U. P., 1970.
- MOORE, M. "Revenues, State Formation and the Quality of Governance in Developing Countries", en *International Political Science Review*, 25:3, 2004.
- NKRUMAH, Kwame, *Neo-Colonialism, The Last Stage of Imperialism*, Thomas Nelson & Sons, Ltd., London, 1965.
- OBI, Cyril, "Global, state, and local intersections: power, authority, and conflict in the Niger Delta oil communities", en CALLAGHY, Thomas et. al., *Intervention and Transnationalism...* op.cit.
- RENO, William, "Africa's Weak States, Nonstate Actors, and the Privatization of Interstate Relations", en HARBESON, John W. y ROTHCHILD, Donald, *Africa in World Politics. The African State System in Flux*, Westview Press, Boulder, 2000.
- RENO, William, 'How Sovereignty Matters: International Markets and the Political Economy of Local Politics in Weak States', en CALLAGHY, Thomas et. al., *Intervention and Transnationalism...* op.cit.
- ROSS, Michael L., "Does Oil Hinder Democracy", en *World Politics*, núm. 53, abril 2001.
- SACHS, J. y WARNER, A.M., "Natural Resource Abundance and Economic Growth", *NBER Working Paper*, núm. 5398, 1995.
- SALA-I-MARTIN, Xavier y SUBRAMANIAN, Arvind, "Addressing the Natural Resource Curse: an Illustration from Nigeria", en *NBER Working Paper 9804*, Cambridge, MA, 2003.
- SALA-I-MARTIN, Xavier, "Somos el presente", discurso de aceptación del Premio Rey Juan Carlos de Economía, Fundación José Celma Prieto, 2004.
- SHAXSON, Nicholas, "Oil, corruption and the resource curse", en *International Affairs*, 83:6, 2007.
- SNYDER, R., "Does Lootable Wealth Breed Disorder? A Political Economy of Extraction Framework", en *Comparative Political Studies*, 39:8, 2006.
- SOUTHALL, Roger y MELBER, Henning (eds.), *A New Scramble for Africa?*, KwaZulu Natal Press, Durban, 2009.
- WALLERSTEIN, Immanuel M., *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*, Siglo XXI, México D.F., 2005.
- YATES, D.A., *The Rentier State in Africa: Oil Rent Dependency and Neocolonialism in the Republic of Gabon*, Africa World Press, Trentonm, NJ, 1996.

# R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S

---



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950